

POR QUÉ NO ME GUSTA INNOVAMAT

En el siguiente documento voy a ir elaborando una serie de reflexiones relativas a lo que supone la enseñanza con el método INNOVAMAT. Como docente llevo ya varios años *sufriendo* esta manera supuestamente novedosa de enseñar Matemáticas. Quiero que se me entienda bien. No estoy en contra de INNOVAMAT, pues para algunos docentes puede resultar una herramienta muy útil, en particular para los jóvenes que se inician en la enseñanza y para aquellos que no tienen una sólida base matemática. Simplemente es una metodología que no me gusta y no creo, desde mi experiencia docente, que aporte nada relevante. En futuras actualizaciones de este documento se irán ampliando todas las reflexiones. Espero que sirva para abrir un debate sobre la enseñanza de las Matemáticas que nunca ha existido.

1. La manera de pretender enseñar Matemáticas de forma novedosa nos podría hacer pensar que así vamos a llevar a nuestros alumnos al éxito y que vamos a quitar la amarga losa de asignatura difícil que han tenido siempre la ciencia exacta por excelencia.
2. La empresa INNOVAMAT parte de supuestos falsos que nos han hecho creer que son ciertos, cuando en realidad no ha habido el necesario debate entre los docentes para cuestionarnos la forma y el método en el que enseñamos Matemáticas.
3. Un supuesto que es falso es que los mejores profesores son los más innovadores. Dado el actual paradigma que rige las enseñanzas de los países de la OCDE y desde un punto de vista neoliberal de la educación, la formación y la innovación se han proclamado como las panaceas que nos van a curar de todos los males de la enseñanza.
4. Esta necesidad de formación continua e innovación es algo que se nos ha impuesto de manera subliminal y que hemos acabado asumiendo como algo normal.
5. Esa falta de respuesta por parte del colectivo de profesores de Matemáticas de este país es un penoso y lamentable hecho que da cuenta de nuestra capacidad borreguil de asumir lo que nos dicen sin cuestionarlo. Como docente, para mí es intolerable que nadie me diga cómo tengo que dar mi clase. INNOVAMAT nos dice desde el primer minuto qué hemos de explicar, cómo hacerlo, cómo evaluar y cómo enseñar. Como si nosotros no fuéramos docentes, ¿en algún momento nos preguntaron desde INNOVAMAT nuestra opinión? Yo, con mis años de experiencia, me siento altamente frustrado, deprimido y desesperado cuando me quieren atar y no dejar respirar en mi práctica docente. Todos esos sentimientos no los había experimentado en toda mi trayectoria docente hasta la violenta irrupción de INNOVAMAT.
6. Lo peor de todo esto es la idea de concebir la educación precisamente desde ese punto de vista neoliberal. Una de las premisas de este movimiento es hacer que el estado se libere de obligaciones y servicios sociales básicos y que los asuman las entidades privadas, cuyo interés es puramente mercantilista. No olvidemos que INNOVAMAT es una empresa y que como tal quiere hacer dinero.

7. INNOVAMAT quiere vender su producto como algo excelente pero tras un par de años en la plataforma pienso que a INNOVAMAT la enseñanza de las Matemáticas es algo que le da igual.
8. Es un sistema además bastante cerrado. No admite críticas, reflexiones y recomendaciones por parte de los profesores, venden su producto y punto.
9. Son buenos estrategas y el producto lo venden muy bien, pero a no todos nos engañan. Sus seminarios de formación resultan irrisorios, impartidos por profesores jóvenes y poco bregados en la larga docencia de aquellos a los que pretenden enseñar. Se presentan en colegios e institutos, hacen una presentación que deja boquiabiertos a los profesores que dan Matemáticas y que no saben Matemáticas y todos se acogen como clavo ardiendo. INNOVAMAT va a suplir para algunos su incapacidad docente de explicar bien Matemáticas.
10. El colectivo de INNOVAMAT piensa que están innovando, cuando en realidad muchas de las ideas que presentan son muy antiguas. Muchas de ellas ya se nos habían enseñado en los cursos de formación del profesorado que se realizaban en los CEFIRE.
11. De hecho sus innovaciones se pueden resumir de manera muy simple. Por ejemplo, cambian palabras, usan ahora la “joya pedagógica” del “cover-up”, menuda tontería, cuando sería el momento de dar paso al álgebra y empezar a usar letras.
12. Otra de las ideas directrices de INNOVAMAT es suponer que el alumno por sí mismo descubra las Matemáticas y que de esa manera las aprenderá y consolidará. Pero lamentablemente, como idea es buena, pero muy lejos de la realidad docente. Descubrir las Matemáticas y comprenderlas es un proceso complejo, difícil y costoso, y un alumno en edad escolar no tiene la madurez intelectual suficiente para realizar todo ese periplo. A nosotros los profesores nos puede venir bien como ideas para dar clase, pero no se puede enseñar así. A un adolescente no le podemos justificar el algoritmo de la multiplicación descomponiéndolo en sus fases, no puede comprenderlo y en INNOVAMAT se empeñan en que sí. El alumno acaba sintiendo más aversión y dificultad por las Matemáticas. A final de curso he experimentado que mis alumnos no saben lo básico y no comprenden nada. Se me acusará de que no sé innovar y de que como soy viejo ya no soy buen profesor, pero desde muchos años de experiencia docente no me había encontrado con ese fracaso tan rotundo en la enseñanza de las Matemáticas usando INNOVAMAT.
13. Otro hecho curioso que he advertido a lo largo de la experiencia con INNOVAMAT es su predilección cuando descubren algo novedoso, que la mayoría de las veces no es más que una tontería y la iteran hasta la saciedad, haciendo que cuando los alumnos vayan a la práctica digital se la tomen como un juego. Se ha advertido del peligro de “gamificación” por parte de INNOVAMAT. En algunos casos se hace tanto hincapié en la excepción que casi parece una regla, cuando debería ser justo al revés.
14. Un hecho que a veces no se contempla es la realidad docente de cada colegio. Las imágenes que aparecen en la plataforma de INNOVAMAT harían las delicias de cualquier docente: aulas con muy pocos alumnos, espacios diáfanos, instalaciones con la última

tecnología. Modelos exportados de los países escandinavos pero de dudosa aplicación aquí. Aquí tenemos centros con 30 alumnos por clase, instalaciones pésimas, recursos informáticos penosos, horarios aberrantes para el aprendizaje, alumnos con grandes carencias, en fin, el caldo de cultivo ideal para el fracaso escolar.

15. Un aspecto también deplorable es la forma en la que se ha asimilado e inculcado INNOVAMAT en los colegios, rápidamente y sin discusión. La reforma de la enseñanza ha hecho de los profesores amnésicos docentes. Aceptamos todo lo que nos dicen, sin cuestionar ni discutir, desde el ministerio, las comunidades autónomas, los consejos escolares, los equipos directivos de los centros y hasta los propios padres, alumnos y algunos colegas de la enseñanza. INNOVAMAT no ha sido más que una lamentable vuelta de tuerca en el proceso de ninguneo docente e intelectual al que nos hemos visto sometidos los profesores.
16. Una característica también notable por parte de INNOVAMAT es su interés por vender también su producto a las familias. Desde la plataforma se nos dice a los docentes que invitemos a las familias para que participen en la maravillosa y fecunda tarea de educar a sus hijos en la innovación matemática. Así que si ahora los profesores ya nos sentíamos vigilados por el sistema educativo, las consejerías educativas de turno, equipos directivos, colegas y alumnos, ahora entra en la ecuación los padres. Uno se pregunta para qué tanta necesidad de injerencia¹ en la labor del docente. ¡Qué nos dejen dar clase en paz! y que cada profesional de la enseñanza decida lo mejor que hacer en su clase.
17. Antes la antigüedad era un grado. Ahora los viejos debemos ser barridos por nuestra incapacidad docente de adaptarnos a los nuevos paradigmas de la enseñanza, y lo que es peor, los nuevos no comprenden a esos viejos. Nuestra amnesia docente en los últimos años es un problema preocupante. Desde INNOVAMAT no es que se desprecie al profesorado antiguo, simplemente se le ignora, o no se le escucha o no se le tiene en cuenta, lo cual es muy triste.

Continuará

¹Esta idea de interferir en el trabajo de los docentes no es nueva. A raíz de los acontecimientos del 11 de marzo y con las movilizaciones estudiantiles, se acusó a los profesores de instigar a los alumnos a revelarse contra el sistema. Desde ese momento la credibilidad ética de algunos docentes quedó muy en entredicho, dando la idea de que los profesores son un colectivo de gente peligrosa que ayuda a pensar, algo ya en desuso en nuestra sociedad cada vez más aletargada y amnésica.